





ANT
XIX
44

5

Pa. D. Wilson Orellana 500

56p

JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS

EN EL

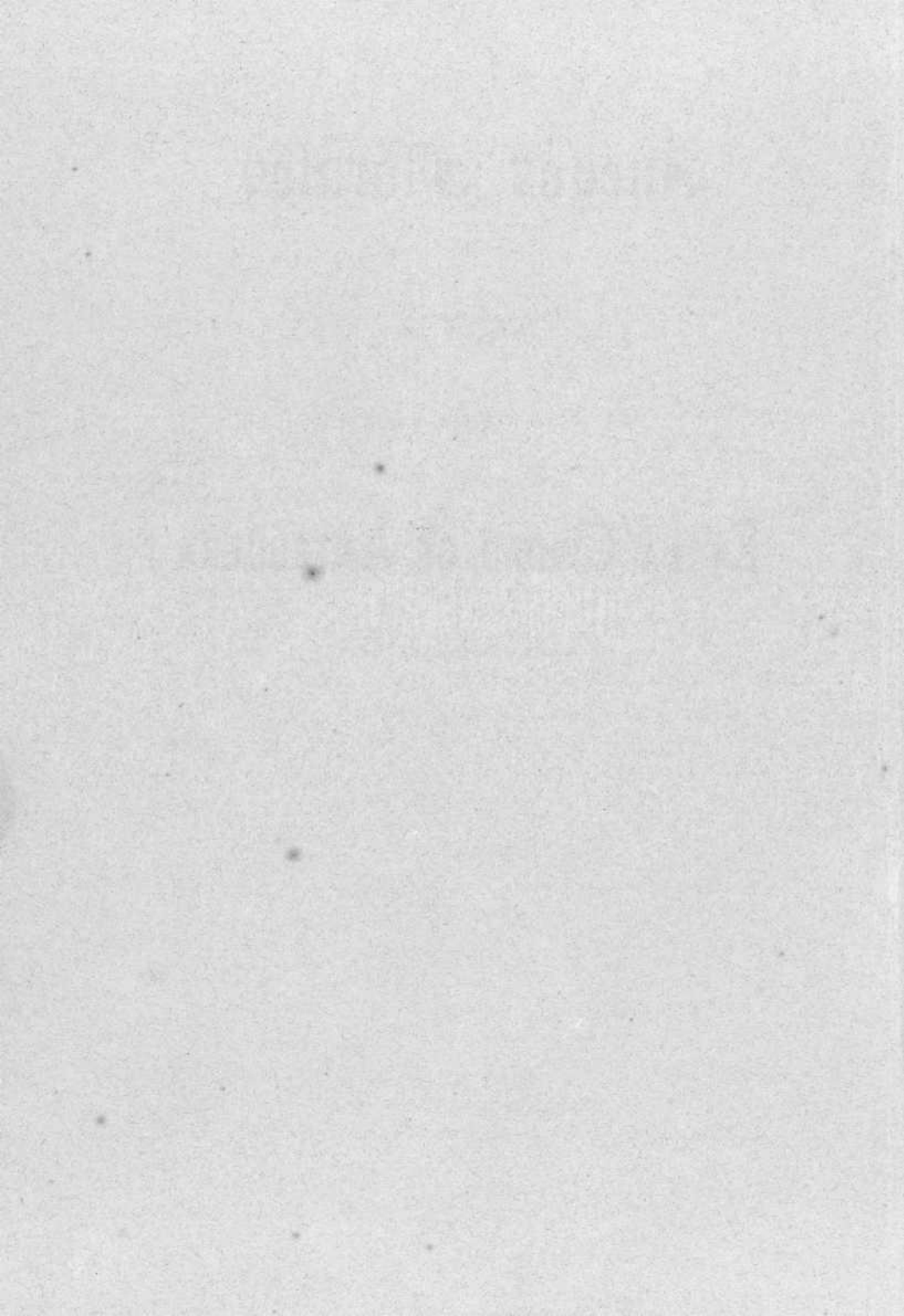
CÍRCULO RECREATIVO

DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA

EN 22 DE ABRIL DE 1878.

MÁLAGA.
Tipografía de LAS NOTICIAS
CISTER, 9,
1878.

JUEGOS FLORALES



142
Verde



R. 34.431

INF

Juegos Florales



ACTA

DE LOS CELEBRADOS

EN LA CIUDAD DE ANTEQUERA

EN 22 DE ABRIL DE 1878.



MÁLAGA.
Tipografía de LAS NOTICIAS
CISTER, 9.
1878

JUEGOS FLORALES.

ACTA

EN la Ciudad de Antequera á 10 dias del mes de Abril de 1878, se reunieron en el local que ocupa la Sociedad titulada *CÍRCULO RECREATIVO ANTEQUERANO*, los Sres. D. Trinidad de Rojas y Rojas, D. José Gallardo y Molina, D. Antonio de Luna y Rodriguez, don Rafael Gonzalez Anleo, D. Fulgencio Ramirez y Moreno y D. Jacobo Orellana y Espejo. Los cinco primeros Ldos. en Derecho y el último Profesor de Instrucción pública, en virtud de la aceptacion con que atentamente respondian á la Directiva de dicha Sociedad, al designarlos para componer el Tribunal Jurado de los Juegos Florales que previamente habia convocado aquella Corporacion.

El Sr. D. José Rodriguez Campó (Ldo. en Ciencias) tambien invitado, habia justificado su ausencia con anterioridad.

Verificada la Junta que se menciona, unánimemente fueron nombrados: Presidente de dicho Tribunal, el Sr. D. Trinidad de Rojas y Rojas; Vice-Presidente, el Sr. D. José Gallardo y Molina y Vocal Secretario el Sr. D. Jacobo Orellana y Espejo.

Constituido ya el Jurado, acto seguido se procedió al exámen de los pliegos remitidos por orden de numeracion, siendo el primero el que lleva por lema: *A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga*. Esta composicion versa sobre el tema tercero *Un paseo al Arenal*, y está escrita en prosa. El tribunal pudo apreciar en su lectura un estilo fácil, revestido de alguna elegancia y salpicado de algun chiste.

Leido despues el pliego que lleva el número segundo y por lema: *La Primavera es el tiempo del amor y los placeres*, trabajo en verso tambien referente al Cuadro de costumbres que marca el tema tercero, el Jurado oyó con mucho gusto una parte de esta rica poesia escrita con galanura, y que en algun trozo se coloca á la altura de las mejores.

Llegó la vez al número tercero que ostenta el lema: *El tiempo deja atrás las horas de la muerte*. Igualmente esta composicion está escrita en verso y se refiere al tema tercero *Un paseo al Arenal*.

El Tribunal con placer, con verdadero entusiasmo leyó una riquísima poesia que pinta con brillantes colores las galas primaverales, la sociedad con sus aficiones gráficas y características, retratando un cuadro lleno de vida y emociones, de profunda filosofia y de verdad, en que se presentan los contrastes de la época, que dan lugar al poeta (on que se revela al pensador) á reflexiones de moral sublime. El Jurado

ha visto en esta composicion al génio creador, de sentimiento, de expresion elevada.

Procedióse despues á la lectura del pliego que lleva el número cuarto, cuyo lema es: *No pedir peras al olmo*. Se propone el autor de este trabajo en prosa desarrollar el tema segundo *Una tradicion Antequerana*, y presenta en un cuadro sereno, uniforme y no escaso de erudicion, el hecho histórico de la defensa que las mujeres de Antequera disfrazadas de guerreros hicieron de la Plaza, amenazada por los moros en los años 1441.

Abrióse despues el pliego número ocho sin lema y con el epigrafe ó titulo: *Un paseo al Arenal*. Desenvuelve el autor el tema, pintando algunas escenas populares semiborrascosas, y otras familiares con algun rasgo en los detalles. Esta composicion está escrita en verso.

Llegó la vez al pliego que se distingue con el lema siguiente: *Verdad, base del amor—Que del Ser Divino emana,—Del Cielo preciosa flor;—Joya de inmenso valor—Con que el alma se engalana*.

Esta composicion poética es referente al cuadro de costumbres *Un paseo al Arenal*. El Tribunal se arrebató mas de una vez en entusiasta complacencia y en trasportes de hilaridad, admirando la agudeza de ingénio con que está escrita; es una poesia elegante, esmerada y pulcra, cuyo fondo no carece de filosofia, inventiva verosimil y rasgos muy propios del cuadro que se propone describir. No está despojada de forma castiza y reviste algo de matiz clásico.

El presidente despues de esta lectura levantó la sesion.

SESION DEL DIA 11.

Presidencia del Sr. Rojas, con asistencia de los mismos vocales que en la anterior.

Se procedió al exámen del pliego número nueve que carece de lema y se titula: *La Mora Garrida*, versando por consiguiente sobre el segundo tema ó sea una Tradicion. El Tribunal encontró en la composicion bellos pensamientos, que hubieran resaltado mas á estar expresados con verso mas fluido.

Acto seguido se ocupó de un voluminoso trabajo que se titula; «Bosquejo histórico del estado político y social de Antequera desde 1410, hasta 1492.» Lleva por lema: *La Biblia es el Libro de Dios: La Historia es el Libro de las generaciones*. Puede decirse que esta composicion encierra las proporciones de un libro por su magnitud, mas propio de la publicidad que de unos juegos florales. Confiesa el Jurado que esta prosa tiene algunos trozos escritos con elegancia y hasta con poesia, abunda en datos históricos, terminando con un erudito, aunque ligero estudio filosófico social.

Despues se leyó una composicion en prosa con el lema: *El Corán es el libro del Profeta: La Novela es el Catecismo de las Cursis*. Corresponde el trabajo tambien al primer tema (Bosquejo Histórico)...

El Jurado leyó una brevisima narracion humorística.

A continuacion leyó una Tradicion de la Mora Garrida que lleva por lema: *Viendo cosa tan lucida—Toda mi vida estuviera—Abajo en la descendida:—Vide á Morica Garrida—Pasear por la ribera.*—Martin Galindo,

El Jurado complacidísimo oyó una composición en verso en estilo algo oriental, que es una poesía delicada, tierna, dulce y apasionada, dibujando el cuadro, también bastante perfecto, de dos contendientes fogosos y enamorados, y el Tribunal á su vez se enamoró de esta bella composición.

Vino después un pliego con el lema: *A Dios rogando y con el mazo dando*. Se refería en una breve y humorística sintaxis de ocho versos al *Paseo del Arenal*. El Jurado la leyó sin disgusto.

Procedióse al examen de otro pliego con el lema: *Requiescat in pace*. Era una compendiada y también humorística tradición sobre los Enamorados de la Peña.

Después de esta lectura y de comentar el Jurado sobre todas las composiciones referidas, el Presidente levantó la sesión.

SESION DEL DIA 12.

Presidencia del Sr. Gallardo, con asistencia de todos los Vocales excepto el Sr. Rojas.

Acto seguido se dió cuenta de una comunicacion de carácter privado, en que dicho señor acusaba su ausencia, motivada por un suceso infausto de familia; el Jurado oyó con pesar esta comunicacion asociándose al justo sentimiento de su digno Presidente, y resolvió comunicárselo así por conducto del Secretario.

Entrándose en la orden del día, se abrió y leyó un poema en verso sobre la conquista de Antequera, terminando con la tradición de las candelas. Por lema

tiene una octava que dice así: *De los pasados siglos la memoria—Trae á mi alma inspiracion divina—Que las tinieblas de la antigua historia,—Con sus fulgentes rayos ilumina.—Virtud contemplo, libertad y gloria,—Crímenes, sangre, asolacion, ruina,—Rasgando el velo de la edad mi mente—Que osada vuela á la remota gente.—* (Espronceda.)

Se encuentran en esta composicion bellas estrofas, robustas y enérgicas, revelando el poeta la musa épica, y seguramente, con mas esmero, se colocaría á la altura del poema, segun las condiciones que manifiesta. Inmediatamente despues se leyó el último pliego sin lema y que refiere una tradicion antequerana que se titula: *La Mora Garrida*. Está escrita en prosa.

El Jurado leyó con gusto esta composicion correcta y fácil, en que se desenvuelve con belleza el asunto del tema.

El tribunal entró en exámen de las composiciones leídas respecto de su fondo y forma, buscando el mérito absoluto y relativo de ellas para hacer el juicio comparativo; mas presto comprendió tropezaría con el inconveniente de encontrar sobre un mismo tema varias composiciones de mérito paralelo dignas de prémio; mientras sobre otro tema acaso no hallara alguna, objeto de tal honor. No estando este caso previsto en el Programa de los Juegos Florales, creyó de su deber elevar consulta á la Junta Directiva de la Sociedad, á fin de que ésta le marcara el criterio en que debia inspirarse para obviar dicha dificultad.

No habiendo otros asuntos pendientes se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 15.

**Presidencia interina del Sr. Gallardo con
asistencia de los demás vocales.**

Se dió cuenta de una expresiva comunicacion de la Junta Directiva del Circulo, en la que se concedian amplias facultades al Jurado para la designacion de premios. Esta Corporacion ya autorizada discrecionalmente, y teniendo por base de su criterio, mas el mérito que el tema de la composiciones, con mente recojida y serena, con juicio desapasionado é imparcial analizó detenidamente el mérito de los trabajos en todas sus facies, y despues de un exámen maduro, inspirado en una conciencia recta y en un criterio lo mas elevado posible, unánimemente designó para el primer premio de la PLUMA de plata á la poesia que lleva por lema: *El tiempo deja atrás las horas de la muerte.* Se refiere al tema tercero *Un paseo al Arenal.*

Para el segundo premio, consistente en una CORONA del mismo metal á la poesia que lleva por lema: *Verdad, base del amor—Que del Ser Divino emana:—Del cielo preciosa flor:—Joya de inmenso valor—Con que el alma se engalana.* Se refiere tambien al mismo tema *Un paseo al Arenal.*

Para el tercer premio de una LIRA de plata á la poesía que lleva por lema: *Viendo cosa tan lucida— Toda mi vida estuviera— Abajo en la descendida;— Vide á morica Garrida— Pasear por la ribera.*—Martin Galiudo.

El Jurado agracia despues con un accésit á cada una de las tres composiciones que llevan los siguientes lemas: *La Biblia es el libro de Dios: La Historia es el libro de las generaciones.* (Primer tema.)

La primavera es el tiempo del amor y los placeres. (Tercer tema.)

Y últimamente, la composicion en prosa que se titula: *La Mora Garrida* y no lleva lema ni mas distintivo que una tarjeta vaciada en su fondo.

El Jurado despues de este acto considera terminada su mision; empero antes de disolverse se ha de permitir recomendar á la Sociedad, que, á mas de la lectura pública de las tres composiciones premiadas sería conveniente, siguiendo la costumbre admitida en estos certámenes, obsequiar á sus autores con una lujosa edicion de las mismas en forma de ramillete poético.

Cree además esta Corporacion Censora que debe omitirse la lectura de las premiadas con accésit, pues siendo alguna de ellas de dimensiones colosales, prolongaria este acto hasta un límite fatigoso.

Al mismo tiempo tiene una satisfaccion en confesar que ha visto con gusto abundan en bellezas casi todos los trabajos presentados; mas como ninguna obra humana es perfecta, tambien se encuentran defectos en ellos. Sin embargo, creyendo muy enojosa la tarea de señalar estos, ha elegido la mas grata de indicar las perfecciones; pero tampoco debe exage-

rarlas, pues si bien lo primero engendra el desaliento en la juventud aplicada, lo segundo la envanece y creyéndose ya demasiado docta tal vez abandonaría el estudio.

Leida el acta general de todas las sesiones fué aprobada.

Antequera 21 de Abril de 1878.

El Presidente,	El Vice-presidente,
Trinidad de Rojas y Rojas.	Losé Gallardo Molina.

Vocales.

Antonio de Luna.	Fulgencio Ramirez.
------------------	--------------------

El Vocal-Secretario,
Jacobo Orellana Espejo.

PASEO AL ARENAL

POESÍA

DEL

SR. D. RAFAEL CRESCINI

PREMIADA CON LA PLUMA DE PLATA.

El tiempo deja atrás
las horas de la muerte.

Ya la primavera
con lucientes galas
batiendo sus alas
en mágico Eden,

Nos da su sonrisa,
su aroma, su encanto,
su celeste manto,
su dicha y su bien.

Ya vuelven ansiosas
los mares cruzando
su Pátria buscando
con íntimo ardor,

La alegre viagera,
feliz golondrina
que al mundo fascina
sus cantos de amor.

—

Ya vuelven las aves
en dulces gorgoros
sus puros deseos
de nuevo á cantar.

La verde enramada
bendice su canto
y enjuga su llanto
con flores de azahar.

—

La blanca azucena,
la roja amapola
su fresca corola
descubre el Abril.

Y el cáliz abriendo
la púdica rosa
se mece orgullosa
lozana, y gentil.

—

Las auras fugaces
perfumes tegiendo
se van estendiendo
con plácido afán.

Y al roce ligero
que dá en nuestra frente
con ímpetu ardiente

mil besos nos dan.

—

El límpido arroyo
que manso y parlero
en mar altanero
se vá á confundir,

Al paso nos llama
con tristes suspiros
que el aire en sus giros
repite, venid...

—

El rico hacendado
sus arcas prepara
y vése en su cara
la dicha brillar,

Que pronto la espiga
del trigo dorado
con metalpreciado
las viene á llenar.

—

La linda doncella
que en púdico lecho
su ardoroso pecho
se inflama de amor,

Sencilla se viste
con gasa ligera
mostrando hechicera
su seno el albor.

—

Y el mundo entretanto

rodando y gimiendo
delicias fingiendo
que nunca alcanzó.

Sacude su frente
despierta, se agita,
y acude á la cita
que el cielo le dió.



En esas tardes tranquilas
de la hermosa Primavera,
que el sol sus mas limpios rayos
desploma sobre la tierra,
el cielo está más azul,
la natura mas risueña,
el ruiñeñor más alegre
y las flores mas abiertas,
un pueblo que «*Por su amor*»
lleva el sacrosanto lema,
por cuya sola palabra
corre un raudal de pureza;
un pueblo que vió dichoso
relucir en sus almenas,
mil veces el estandarte
de la musulmana guerra,
que dió sobrenombre á un rey,
que adquirió pingües riquezas,
que le dió gloria á sus hijos
y honores á su diadema;
un pueblo. en fin que orgulloso

tiene el nombre de ANTEQUERA
porque en él ha sostenido
con ardor su independencia,
por el frondoso Arenal
alegre sus pasos lleva
y en aquel lindo parage
que la verdura hermosea
en su campo, y en sus flores,
sus árboles, y sus huertas
que bañan las limpias aguas
de una cristalina acéquia,
busca, un rato de expansion,
busca del amor la esencia,
busca gratas emociones,
busca el alivio á sus penas,
que en lo que llamamos mundo
por muy rara coincidencia
se halla un mortal venturoso
que en su pecho no las sienta.
Allí corren los muchachos
alrededor de una fiesta
que forma con las guitarras
la clase del pueblo obrera
y entre brindis y canciones
de gracia y ternura llenas
suelen algunos rodar
sobre la menuda yerba.
Pero qué importa que el vino
turbe un tanto la cabeza
cuando no hay nada que enturbie
el cristal de la conciencia?
El vino es bálsamo ardiente
que cura el mal de tristeza,

y en el campo la alegría
es lo que mas se demuestra.
Allí se dan los amantes
de amor infinitas pruebas
diciendo con sus miradas
tanto ó mas que con sus lenguas,
que hay frases que no se dicen
y con el mirar se aciertan,
pues el language del alma
con los ojos se revela.
Allí el inocente niño
que á la mariposa inquieta
persigue con tierno afan
y suspira por cojerla,
sus pueriles emociones
comparte sobre la arena
con su alegre carnerillo
que adornan cintas de seda.
Allá vá un chico cargado,
con una abultada cesta
que contiene los manjares
de una abundante merienda;
detrás le siguen gozosos
dando á sus pesares suelta
honrados hijos del pueblo
que al trabajo dando treguas
se olvidan de lo que son
para ser feliz siquiera
los muy escasos momentos
que se es feliz en la tierra.
Allá van dándose tono
unos cuantos calaveras
que despues de trasnochar

y perder á la ruleta
 lo que sus padres afanan
 con trabajos y paciencia,
 van solo por apreciar
 los adornos y las telas
 que ostentosas van luciendo
 en talle gentil las bellas
 y arrojando por sus bocas
 mas humo que una linterna,
 si dejan de hacer el tonto
 es para hacer la cigüeña.
 Y en medio de los cantares
 del amor, de la inocencia,
 los gritos de los muchachos,
 el choque de las botellas,
 el pregon de los que venden,
 las palmadas y las fiestas,
 se vé andar de mano en mano
 cual manjar de rica esencia
 fresca y rizada lechuga
 de aquellos campos la reina.....
 Allí en fin todo es ternura,
 allí se inspira el poeta,
 el que sabe cantar, canta,
 el que es bebedor, se alegra,
 los cumplidos se abandonan,
 el saludo se desecha,
 la libertad se engrandece
 cual se olvida la etiqueta,
 pues que todos á porfía
 lo mismo la clase media
 cual la clase proletaria
 como la rica nobleza

conforme atrás van dejando
de sus pisadas las huellas
ván adquiriendo á su vez
los dones de la franqueza.
Y esas mil preocupaciones
de las sociedades mengua,
que van casi siempre unidas
al sayal de las riquezas
desvanece el arenal
cual humo que el viento lleva,
y libre ya de ese peso
la humanidad placentera
mira en el hombre un hermano
de igual forma y existencia
pues los honores, los timbres,
las glorias y las riquezas,
se concluyen con el tiempo
cual hojas del árbol secas.
Mas las virtudes que el alma
en rico blason encierra
son tesoros que en el mundo
ni se ganan, ni se heredan.
Pero dejemos á un lado
filosóficas materias
pues interrumpe el silbato
que el Ferro-carril dispersa
por los anchurosos campos
de aquella florida vega
y rápido como el rayo,
veloz como la centella,
tan breve como el suspiro,
ligero como la flecha
dejando á todos suspensos

aquel infernal atleta,
 en que el hombre ha demostrado
 todo el valor de su ciencia
 entre un negro torbellino
 pasa, nos mira y se aleja.

.

Y allí entregados los hombres
 del mundo á vanas quimeras
 no han reparado tal vez
 que está la muerte tan cerca;
 no lejos de aquel parage
 que á los sentidos deleita
 el gigantesco ciprés
 su desnudo tronco eleva,
 entre sus menudas ramas
 do se descubre una verja,
 se miran lechos de muerte
 abismos de la materia
 lúgubres nichos que espantan
 formando pánica hilera
 donde séres muy queridos
 descansan en paz eterna

.

¿Y por qué oculto misterio
 está el Arenal tan cerca
 de ese palacio de muerte
 que nos infunde tristeza?
 ¡Ay! es porque pára allí
 cuando el hombre mejor piensa.

REPORT OF THE
COMMISSIONER OF THE
BUREAU OF THE CENSUS
FOR THE YEAR 1890

CHAPTER I.
GENERAL STATEMENT OF THE RESULTS OF THE CENSUS.

The results of the census of 1890 show a population of 62,629,261, an increase of 27.7 per cent. since 1880. The increase is due to a combination of causes, the most important of which are the immigration from foreign countries, the natural increase, and the decrease in the death rate. The immigration from foreign countries has been the most important factor in the increase of the population, and has been especially large in the case of the Irish, German, and Italian immigrants. The natural increase has also been a factor in the increase of the population, and has been especially large in the case of the Irish, German, and Italian immigrants. The decrease in the death rate has also been a factor in the increase of the population, and has been especially large in the case of the Irish, German, and Italian immigrants.

PASEO AL ARENAL

POESÍA

DEL

SR. D. CRISTÓBAL DOMINGUEZ

PREMIADA CON CORONA DE PLATA^a


«Verdad, base del amor
Que del Ser Divino emana:
Del cielo preciosa flor;
Joya de inmenso valor
Con que el alma se engalana.»

INTRODUCCION.

Que tienen vida los pueblos,
que la tienen las naciones,
nadie negarlo podría
que la concediera al hombre.
Por eso aquellos revelan
de sus patricios las dotes,
y así marcan sus virtudes
como prueban sus errores.
Si á la tétrica Inglaterra
fuésemos los españoles,

y nuestra risueña España
la habitasen sus milores,
ni aquella fuera tan triste
dadas nuestras condiciones,
ni ésta jovial y festiva
como lo fuera hasta entonces.
Los ecos de su guitarra
no arrancáran aquel ole,
que hace olvidar por completo
todos nuestros sinsabores,
y su alegre pandereta
cangeára por el cofre,
el librito de memoria,
ó por el saco de noche,
do llevan con el bistek
el engrudo del bigote,
la pipa, los calcetines,
la biblia, los macarrones,
y cuanto se necesita
para atravesar el orbe,
si la sal eceptuamos
de la tierra del Quijote.
Dispensad si me permito
estas breves reflexiones
pues con lo que me propongo
están en un todo acordes.
Tratar es el objetivo
de este mi romance pobre,
del paseo al arenal
costumbres y tradiciones.

TRADICION.



Nuestra historia no nos dice
absolutamente nada
de esta local distraccion
que del amor emanara.
Pero entre antiguos papeles
que arrumbados tengo en casa,
un cuaderno manuscrito
titulado cosas raras,
hame dado antecedentes
sobre esta diversion grata,
que no en balde se escribieran
y el tiempo los respetara.
En mil ochocientos doce,
en la calle aristocrática
nominada de Pasillas,
vivía don Raimundo Aranda.
Revelado solteron
pues el matrimonio odiara,
solo en visitar su huerta
en el arenal, gozaba.
En una tarde de Mayo,
de temperatura grata,
en que los árboles todos
ostentan sus ricas galas
para poder alternar
con la alfombra matizada
de caprichosos colores
que ven tendida á sus plantas,
el peso de nueve lustros
el don Raimundo arrastraba,

y con rumbo hácia su prédio
salió por puerta Granada.
Interin esto ocurría,
una muger de tez clara
y de unos cuarenta años
bajaba por la Cruz blanca.
Cual si disfrutar quisiera
lo que la tarde brindaba,
el convento trinitario
bien pronto dejó á su espalda.
Sin responder el cronista
de su esactitud, declara,
que aquella jamona era
doña Manuela Quintana.
Que de niña fué bonita,
que lo fué de polla, guapa,
y á pesar de todo, nunca
disfrutó de amor las galas.
Que del sino renegando
mas tarde pasó á beata:
que con rostro compungido
elevaba á Dios plegarias,
pidiéndole de rodillas
y con sus manos cruzadas,
del sétimo sacramento
le concediera la gracia;
y que la pobre aburrida,
sin consuelo de esperanza,
al campo salió resuelta
á un ajuste de garganta.
No bien transcurrido habian
diez minutos, cuando Aranda
encontró á doña Manuela,

quien con su mirada baja
y escrúpulos solteriles,
tras políticas instancias,
admitió de don Raimundo
en su huerta una ensalada.
Como huesped de cumplido,
mandó aquél á su hortelana
la adornase con seis huevos
que al punto pasó por agua,
y en gran barrileña fuente,
sobre una mesa mediana
y un blanco paño que apenas
cubrir pudiera sus tablas,
la merienda fué servida
á la sombra de una parra,
cuyo techo de racimos
varias abejas libában.
El final de este incidente,
puesto que ocurrió en España,
no lo estrañareis si os digo
que se templó una guitarra.
Y desde la prima al sexto
sus voces organizadas,
un fandango punteado
tocado por la beata,
y diez coplas andaluzas
en que bosaba la gracia,
la flecha fué que á Raimundo
el pecho le atravesara.
El treinta del mes, vivian
los dos una sola casa,
un consorcio hubo de aumento
y dos solteros de baja.

COSTUMBRES.



Si está la vida del hombre
en todo sujeta al tiempo,
si este lo forman los años,
si el año empieza en Enero
y con Diciembre termina,
sin disputa convendremos,
según el lugar que ocupa
Mayo, en su estado numérico,
que en nuestra cómica vida
él es el galán primero,
y la sublime figura
donde se inspiran los genios.
Nunca la naturaleza
parece hacer un esfuerzo
para exhibir, con sus galas,
un cuadro tan estupendo.
Su rica alfombra de flores
de mil colores diversos
la tierra teje y oculta
casi dentro de su seno,
que sólo á Mayo permite
desrollar sobre su suelo,
cual si nos digera: ved,
de la Providencia el dedo.
Sin los fuegos del verano,
sin los hielos del invierno,
dormitando el aquilon,

aromas conduce el céfiro,
que corriendo los espacios
llevan su perfume al cielo,
cual tributo que rindiera
natura á su Ser supremo.
Casi desapercibido
pasaba por este pueblo
su vergel mas delicioso,
su paraíso en bosquejo;
que no otro nombre al partido
del arenal darle debo
si he de conceder justicia
á lo fértil de su suelo.
Pero desde el feliz día
que el gran acontecimiento
de Manuela, se inspirara
en aquel lugar ameno,
cual muchacho que se encuentra
una moneda de perro,
y otros acuden, y mas,
á inspeccionar el terreno,
del mismo modo las pollas,
mejor dicho, el bello sexo,
su objeto disimulando
al Arenal acudieron.
Desde aquella fecha data
este famoso paseo,
que teniendo amor por base
durará lo que los tiempos.
Y es de ver cual se anticipa
de las pollas el deseo,
á la llegada del mes
basado en aquel recuerdo.

No mirad el almanaque,
observad sus movimientos,
que en breve conoceréis
es llegado el día primero.
Vedlas salir bulliciosas,
sus lindos trages luciendo,
observando si las miran
para dar mas aire al cuerpo.
Vedlas allí deslizarse
por la pendiente en descenso,
cual las hojas de azahar
que del limon troncha el viento.
Ved las mamás á distancia
arrastrar pesados remos,
ponderar sus atenciones,
renegar de sus domésticos,
quejarse de no tener
para una visita tiempo,
las que invierten las mañanas
en comprarse un mal pañuelo.
Y dando saltos las unas,
y otras comentando hechos,
que llegaron á la huerta
dice el ladrido de un perro.
Los que pasan todo el año
en sus asuntos caseros,
sin mas salida que á misa
ó á rezar el jubileo,
suelen apreciar mejor
aquel cuadro, aquel museo
natural, que en imitarlo
en balde se afana el génio.
Las frutas que se amamántan

de la higuera, del almendro,
y de infinidad de árboles
que con esquisito esmero
y verdes hojas las cubren
preservándolas del tiempo,
cual la madre cariñosa
que cuida de sus hijuelos.
El rosal que de capullos
y rosas, se vé cubierto:
los preciosos alelies,
la flor linda del deseo,
la aristocrática dalia,
cuanto en flores hay de bello
desde el jaramago humilde
al mas lindo pensamiento.
El murmullo de las aguas,
que por su aséquia corriendo
préstale á la tierra jugo
y á las plantas alimento.
El trino del ruiñeñor,
pequeño trovadorsuelo,
que amor le rinde á su amada
en sus mas dulces gorgeos,
y á veces haciendo el duo
con sus agradables ecos
de tenor, á la voz tiple
del primoroso gilguero.
La naturaleza en fin,
con su carácter poético,
forma el cuadro de delicias
que pintar quiero y no puedo.
Aquí el grupo de gitanas,
que al choque de sus pulpejos

cantos alegres entonan
puramente á lo flamenco.
Allí al son de una guitarra
la clase baja del pueblo
se exhibe, con un fandango
de esos de *viva lo bueno*.
De la flauta y pandereta
se oyen mas allá los ecos,
y cantos de estudiantina
por jóvenes del comercio.
A corta distancia el baile
sério, si allí puede serlo,
la schoti, la contradanza,
el rigodon ó lanceros.
Allá el ginete á caballo,
que ya andando, ya corriendo,
en busca va de su amada
tal vez abrigando celos.
Acullá un viejo bailando
pintándola de polluelo,
que en aquel ameno sitio
fuera un delito ser viejo.
A la derecha un viudo
que quiere y no quiere serlo,
pues lucha con su presente
de su pasado el recuerdo.
A la izquierda una jamona
que tuvo marido, en tiempos,
concediendo una sonrisa
á quien le brinda un requiebro.
Y por doquier que se mire
grupos se observan diversos
ya sentados, ya danzando,

ya tendidos en el suelo.
Todo es allí confianza,
todo placer y recreo,
el tétrico, lo es jovial,
el adusto, placentero.
Y si entre aquel laberinto
media un poco de silencio,
no preguntar *quáre causa*,
ya sabeis que están comiendo.
Las gitanillas, confites,
símbolo de sus festejos:
el pobre... lo que le dan,
el labriego, pan y queso.
El industrial, un cabrito,
el labrador un borrego
en caldillo pastoril
de esos de chuparse el dedo.
Salchichon el comerciante
y rico queso manchego;
y do está la aristocracia
allí está el pavo relleno.
Del blanquillo de una hoja
no cesa nunca el trasiego,
y la ensalada es el postre
que consta de reglamento.
Las relaciones se arraigan,
se crean compromisos nuevos,
y al negar el sol sus rayos
á la hermitita del cerro,
por las mamás se levanta
el alegre campamento,
y en guerrilla ó pelotones
aquel numeroso ejército,

en confusion estudiada
regresa de noche al pueblo,
unos, cantando victoria,
otros, heridos sus pechos.
Clara luz de llena luna
sucede á la luz de Febo,
como sucede al bullicio
el mas profundo silencio.
Sobre aguas estancadas
descubre la rana el cuello,
y un pausado *retebien*
dirige á los que partieron.
Las citas á las ventanas
prueban despues el efecto
que ha producido la tarde
de aquel célebre paseo.

Voy á terminar, señores,
mas antes deciros quiero,
que la tradicion que cito
es hija de mi cerebro.
Que lo de Aranda y Manuela
no es otra cosa que un cuento,
mas si en público he mentido,
en público lo confieso.
Que no hay belleza posible
píntese en prosa ó en verso,
si de la verdad no lleva
estampado el santo sello.

LA MORA GARRIDA.

TRADICION HISTÓRICA

POESÍA

DEL

SR. D. JOSÉ M.^A GARCÍA

PREMIADA CON LIRA DE PLATA.

Viendo cosa tan lucida
Toda mi vida estuviera,
Abajo en la descendida;
Vide á morica Garrida
Pasear por la ribera.

MARTIN GALINDO.

I.

Sale Febo reluciente
envuelto en blanco ropaje,
dando su luz esplendente
de fuego bordado encaje,
y cambia en bello color
el rocío, que á la flor
regaló la fresca aurora,
que al mirarla se enamora,
y al ver su rico tesoro

de nácar, zafir y oro
se hace esclava de señora
y murmura «yo te adoro.»

Culebrea el arroyuelo
por entre la hierbecilla,
en él se retrata el cielo
y las flores de la orilla;
el canoro ruiñeñor
le canta su tierno amor
diciéndole embelesado;
«¡oh dulce arroyo adorado!
escucha mi eco sonoro.»
Y él con armonioso coro
le contesta enamorado
al ruiñeñor «yo te adoro.»

Bella se ostenta Antequera
situada en una altura;
á sus piés en su carrera
se oye un río que murmura
una dulce cantinela,
mientras el ave que vuela
de la fuente á la enramada,
dice á una rosa encarnada
el dulce y sentido coro,
que con acento sonoro
canta la hermosa driada
en el bosque «yo te adoro.»

Defiende castillo erguido
á la agarena Antequera,
y en una almena estendido

enseña su faz guerrera
el estandarte agareno
que con ademan sereno
vér parece al de Castilla,
mientras una florecilla
con eco dulce y sonoro
dice al terminar el coro
de cantinela sencilla
«ven Fabonio, yo te adoro.»

En la altura del castillo
detrás de almena escondida
se oyó un acento, sencillo,
que en forma dulce y sentida
esta cancion entonaba,
la cual el viento llevaba
al campamento cristiano:
«No escuches mi ruego en vano,
(dijo el acento sonoro)
óyeme, sí, y un tesoro
te daré, ven castellano,
escúchame, yo te adoro.»

Y Montalvo el buen guerrero
contemplaba distraído
aquel castillo alto y fiero,
cuando creyó que un gemido
pasó la corriente hundosa;
¡queja tierna y dolorosa
que exala el agua serena!
Mas no, detrás de alta almena
donde partió eco sonoro
vió un rostro hermoso, tesoro

de una preciosa agarena
que decia, «yo te adoro.»

Al ver la hermosa vision
quedó Montalvo aturdido,
era que su corazon
de su pecho habia partido
hácia el pecho de la hermosa,
que con mirada amorosa
á dulce amor le provoca,
y su cerebro sofoca
al oir el canto sonoro,
que el aire repite en coro
y al ver la pequeña boca
que decia, «yo te adoro.»

Miraba amante á la almena;
separada de él la hallaba
por la corriente serena,
que en su rumor se llevaba
de la amorosa cancion,
aquél armónico son,
que embelesado, aturdido
creyó ser vago gemido
de la corriente, y son oro
le volvió á escuchar en coro
en forma de eco perdido
que decia, «yo te adoro.»

¿Quién el amoroso fuego
sugetar podrá en el pecho,
al oir el tierno ruego
en lágrimas mil deshecho

de mujer que amante llora
y nuestro favor implora?
¿Quién resistir al acento
que en sus alas lleva el viento,
y que armonioso y sonoro
vuelve á repetir el coro
con melodioso concento
murmurando «yo te adoro».

Así Montalvo el valiente
por la hermosura atraído
atravesó la corriente,
pues el amor ha vencido
con solo asomarse al muro
á un pecho bizarro y duro,
que apenas miró á la mora
cayó vencido y adora
su acento puro y sonoro,
sus largos rizos de oro,
su tez pura cual la aurora,
su boca y su «yo te adoro».

II.

Habiendo pasado el río
y al pie del muro llegado,
así preguntó á la mora
el atrevido Montalvo.

«Dime preciosa agarena,
la del cabello dorado,
la de la frente de plata,
la hermosura de alabastro,

la de los ojos azules,
la de los labios rosados,
la de la pequeña boca,
la del cantar dulce y blando,
la de la mano de nácar
y el contorno delicado,
dí la causa de tus penas
á este rendido cristiano».

Y la mora con acento
amoroso y regalado,
le contestó de este modo
al valiente castellano.

Escucha, buen caballero
el del plumero encarnado,
el de la enmallada cota,
el del reluciente casco,
el de la espuela dorada,
el del acero al costado,
el que amoroso y rendido
escuchó mi amargo llanto,
¿sabes cuales son mis penas
y por qué triste he llorado?
Porque temí no me amaras,
mi valeroso cristiano».

Y callóse aquí la mora
al caballero mirando,
y este con acento tierno
la dijo así enamorado.

«¿Qué no te amara! ¿qué has dicho?

Ni aun tú misma lo has pensado;
¿pues quién resistir pudiera
á tan hermosos encantos?
¿Si basta solo mirarte
para decirte, te amo?
¿qué importa ante tus hechizos
llevar espada al costado,
si corta mas tu mirada,
si es invencible tu halago?
¿Dudar pudistes hermosa
de este rendido cristiano?»

Despues de una corta pausa,
con acento recatado
le contó toda su historia
la hermosa mora á Montalvo.

«Es mi nombre Daifahalema,
Garrida tambien me llamo.
Quísome el rey de Granada
seducir con sus halagos,
con sus billetes de amor,
con sus costosos regalos.
Yo fuerte le resistí
porqué casada me hallo..
¡ay! lo que no pudo hacer
un monarca enamorado
tú lo hiciste, caballero,
mi valeroso cristiano.

Y volvió á callar la mora
miro del muro almenado
hácia dentro, y luego dijo

su relacion continuando:

«Renuncié á la religion
del profeta mahometano,
y he abrazado la ley
del cordero inmaculado,
deseo ser bautizada
y salvar este peñasco...
Ven amado caballero
tú que escuchaste mi llanto,
rompe, rompe ya estos muros,
llévame pronto á tu lado,
escucha á esta pobre mora,
mi valeroso cristiano.

No bien hubo Daifahalema
su pláctica terminado,
cuando ligera en los aires
pasó una flecha silvando.

Sentido y agudo grito
la bella mora ha lanzado,
mientras Montalvo sereno
contempla á sus piés el dardo.

Desapareció Garrida,
Y miróse al poco rato
un hombre desde la altura
en las peñas caer rodando,

Y vióse otra vez la mora
con traje desordenado,
asomarse á la alta almena
y decir así á Montalvo.

«Escucha buen caballero,

ya estamos los dos vengados;
en tu nobleza confío
pues con un guerrero hablo;
cuando la sombría noche
haya á la ciudad guardado,
entre las oscuras sombras
de su ennegrecido manto,
ven castellano á salvarme
pues en el muro te aguardo,
¡ay! no faltes á la cita
mi valeroso cristiano.

Y no bien esto le dijo
con aconto regalado
desapareció en el muro
una cancion entonando.

«Adios ¡amor de mi alma!
(así dijo el castellano)
adios, hasta que la noche
diga como tu, te aguardo.
Adios, hermosa agarena
la del cabello dorado,
la de la frente de plata,
la hermosura de alabastro,
adios, hermosa Garrida
no derrames nuevo llanto,
pues no faltará á la cita
este rendido cristiano.»

Volvió atravesar el rio
su campamento buscando,
y donde la vió primero

absorto quedó parado.

III.

Ya la misteriosa noche
tendido había su manto,
y con dulce y vago encanto
daba la luna su luz;

Limpido y hermoso el cielo
bordado con mil estrellas,
claras, brillantes y bellas
puro ostentaba su azul.

Cuando atrevido y valiente
se dirigió el caballero
con solo el templado acero
hacia el sitio de su amor

Le esperaba, murmurando
de la dulce despedida,
aquella parte sentida
que en su pecho se grabó

Aun en su oído sentía
el murmullo misterioso
del arroyo, y armonioso
aun oía aquel cantar;

Que amoroso y regalado
lleno de ardiente pasión,
despertó en su corazón
vivo deseo de amar.

Así marchaba entregado
á tan dulce pensamiento,

cuando el murmullo del viento
le sacó de su abstraccion;

El eco llevó á su oído
dos voces que platicaban,
y pasos que se acercaban
con cautela y precaucion.

Ligero sale al encuentro
con paso precipitado,
y en el camino ha encontrado
un hombre y una mujer;

Ella se apoya en el brazo
del hombre que en son guerrero
lleva desnudo el acero
por que algo debe temer.

—¿Quién sois?—preguntó Montalvo.

—Soy Guillermo de Renés.

—Y esa señora, quién es?

—Nada os importa á vos;

—Por vida de tal Guillermo,
no os creyera tan altivo,
pero mientras yo esté vivo
lo he de saber, ¡vive Dios!

—Reflexionad, caballero

—¿Qué dijisteis?—Dicho está.

Que la he de ver.—No será
tal como dijistes, no;—

—Lo veremos.—Lo veremos.

Pronto en guardia.—¡Qué impaciente!

—Tengo prisa—¿Es urgente?

—Menos hablar, mas valor.

Y se cruzan las espadas,
el aire con furor hienden
y echando chispas pretenden
el combate iluminar;

A un tajo responde otro,
y á una fuerte cuchillada
le contesta una estocada
amenazando matar.

La dama sobrecogida
en su manto recatada,
escucha toda turbada
de las armas el fragor;

Y un empuje violento
del aire, le quita el velo,
sus ojos azul de cielo
denuncia triste dolor.

La mira Montalvo y duda,
su incertidumbre le quema,
¿es aquella Daifahalema
ó es es ilusion de su mente?

No es ilusion, que es Garrida
que con armónico son,
retrató en una cancion
de su pecho el fuego ardiente.

La dice al verla Montalvo:
—¿Era ese tu amor mentido
y tu llanto fementido
y tu amoroso cantar?

Y luego dice á Guillermo:
—En guardia mal caballero,

en sed de sangre me muero,
la tuya me saciará.

Y los tajos y reveses
otra vez se repitieron,
y otra vez el aire hendieron
con satánico furor;

Y aquellos choques violentos
otras mil chispas saltaron,
y el combate iluminaron
con fúnebre resplandor.

Al oír del combate
las voces y el ruido,
la ronda ha acudido
el fuego á calmar;

Con grandes esfuerzos
y empujes valientes,
á los combatientes
logran separar.

Rodrigo que es gefe
de aquellos soldados,
guerreros armados,
de fuerza y valor;

A los lidiadores
les pregunta altivo,
cual es el motivo
del lance de honor;

Montalvo le dice
que es justo en su parte,
y que por mal arte

Guillermo Rener,
La lleva robada
aquella agarena
de frente serena,
de dulce querer.

Guillermo replica,
que es suya la mora
pues aquella hora
le quiso seguir;

Dice Daifahalema
con voz balbuciente,
«Delante el regente
debiéramos ir.

Y nadie mi suerte
decidir pudiera,
hasta que estuviera
bautizada ya.»

Aprobó Rodrigo
el plan y al instante,
del jefe delante
los manda marchar.

IV.

Apenas naciente el sol,
y bautizada Garrida,
D. Fernando de Aragon
el infante de Castilla
ordenó, que á su presencia
fuese al punto conducida
con Montalvo y con Guillermo

y con Rodrigo García,
 el gefe de aquella ronda
 que llegó do se batian,
 y logrando separarlos
 á los dos salvó la vida.
 Todos dentro de la tienda
 do el infante residia,
 mudos y quietos esperan
 que aquel su sentencia diga.
 Y este con voz mesurada,
 acariciando crecida
 la barba magestuosa
 que sobre el pecho caia
 con ademan noble dijo;
 «Vuestra razon en seguida
 decidmela con verdad;
 nada de amaño y mentira,
 pues aquel que tal usare
 castigaré por mi vida.
 Montalvo le refirió
 como conoció á Garrida
 la cita que le habia dado,
 y como por ella iba,
 cuando á Guillermo encontró
 que con ella ya venia.
 Refirió los pormenores
 de la acalorada riña,
 concluyendo su relato
 esta súplica sentida.

«Dadme Señor á Garrida
 la de los bucles dorados,
 la de la cancion sentida,

la de los lábios rosados
y mejilla nacarada,
la de la ardiente mirada,
la de la frente serena,
la mas hermosa agarena,
la del triste y tierno lloro,
la del acento sonoro,
la que me dijo en la almena
con tierna voz «yo te adoro.»

Habló Guillermo despues
y en su relato decia,
que admirado habia de lejos
la hermosura de Garrida.
Que se dirigió hácia ella,
mas la vió hablando ¡oh desdicha!
con el alferez Montalvo
á quien contaba sus cuitas.
Que ocultándose al momento
en una roca sombría,
oyó su conversacion
y la hora de la cita.
Que se adelantó al alferez,
y bajándola en seguida
se acercaba al campamento
llevando al lado su dicha,
cuando se encontró á Montalvo
que á la cita ya acudía.
Refirió los pormenores
de la acalorada riña,
concluyendo su relato
esta súplica sentida.

«Dadme poderoso infante
esa hermosa y rica perla,
que un corazon palpitante
la adora solo con verla,
dadme Señor á Garrida
la de la cancion sentida,
la de los ojos de cielo,
esa hourí que tanto anhelo,
esa hourí de tierno lloro,
la del acento sonoro
que repitió el arroyuelo
murmurando «yo te adoro»

Atento escuchó el infante
las narraciones distintas
de aquellos dos caballeros,
y aunque Montalvo vencía
así les dijo despues
de pausa no interrumpida:
«Mañana apenas la aurora
anuncie al cercano dia,
el asalto empezará
de la musulmana villa;
preparáos, mis valientes,
pues aquel que en la subida
entre primero en el muro...
pues aquel de quien se diga
que más moros ha vencido...
para ese será Garrida.»
Y ordenó que se ausentaran
pues la audiencia concluía,
y quedóse pensativo
con la mano en la mejilla,

sin duda el plan preparando
de la pronta acometida.

V.

Pedro Montalvo el valiente
y Guillermo el aguerrido,
ambos á un tiempo han subido
por la escabrosa pendiente.

Con paso firme y seguro
dejando atrás mil guerreros,
entran ellos los primeros
en el bien fornido muro.

Aquí acuchillan y matan,
allí derriban y hieren,
y á sus piés mil moros mueren
y á otros dañan y maltratan.

Chispas de sus ojos brotan,
sangrientos tiemblan sus brazos,
las lanzas hechas pedazos
su furia y valor denotan.

Conclúyese la pelea
y aun echan chispas sus ojos,
aun no están sus miembros flojos,
su mirada centellea.

Aun hiende el aire la espada
y en su furor impacientes
aun no notan los valientes
que ya acabó la jornada.

Y aun enemigos buscando
se encuentran con dos guerreros,
que les dicen «Caballeros
que os espera D. Fernando.»

Encuentran allí á Garrida
la mora del triste lloro
la del acento sonoro
la de la cancion sentida.

Y los que no habian temblado
y nunca temieron nada,
tiemblan con una mirada
de aquel rostro sonrosado.

Les miraba atento y fijo
D. Fernando en ellos viendo
su amor, y así sonriendo
estas palabras les dijo:

¡Gloria valientes soldados!
de mi ejército la flor,
la bizarria, el valor,
los aceros bien templados,

La fuerza de vuestra lanza,
vuestro arrojo ¡vive Dios!
todo está para los dos
en una misma balanza.

Que Garrida yo juré
del mas valiente sería,
mas por esta vida mia
que quién la ganó, no sé.

Y pues la adopté por hija
no queriendo su desdicha,
y solo ansiando su dicha,
mando que ella misma elija.»

Adelántase Garrida
y con voz dulce y segura,
dice llena de ternura
esta súplica sentida:

«Dadme infante al caballero,
el del plumero encarnado,
el del casquete de acero
y el vestido ensangrentado,
el de la enmallada cota,
el de la celada rota,
que tiene la frente herida,
el de la lanza partida,
el que ha escuchado mi lloro
á orilla del río sonoro,
á Montalvo que es mi vida
al que dije, «yo te adoro.»

Aquí terminó la hermosa
Daifahalema, y el infante
dijo al guerrero anhelante:
«Montalvo, toma tu esposa.»

Escuchóse sordo afuera
un grito agudo y valiente;
y decía voz guerrera:
«¡Viva nuestro buen regente
D. Fernrndo de Antequera.»



Antequera

ANT XIX 44

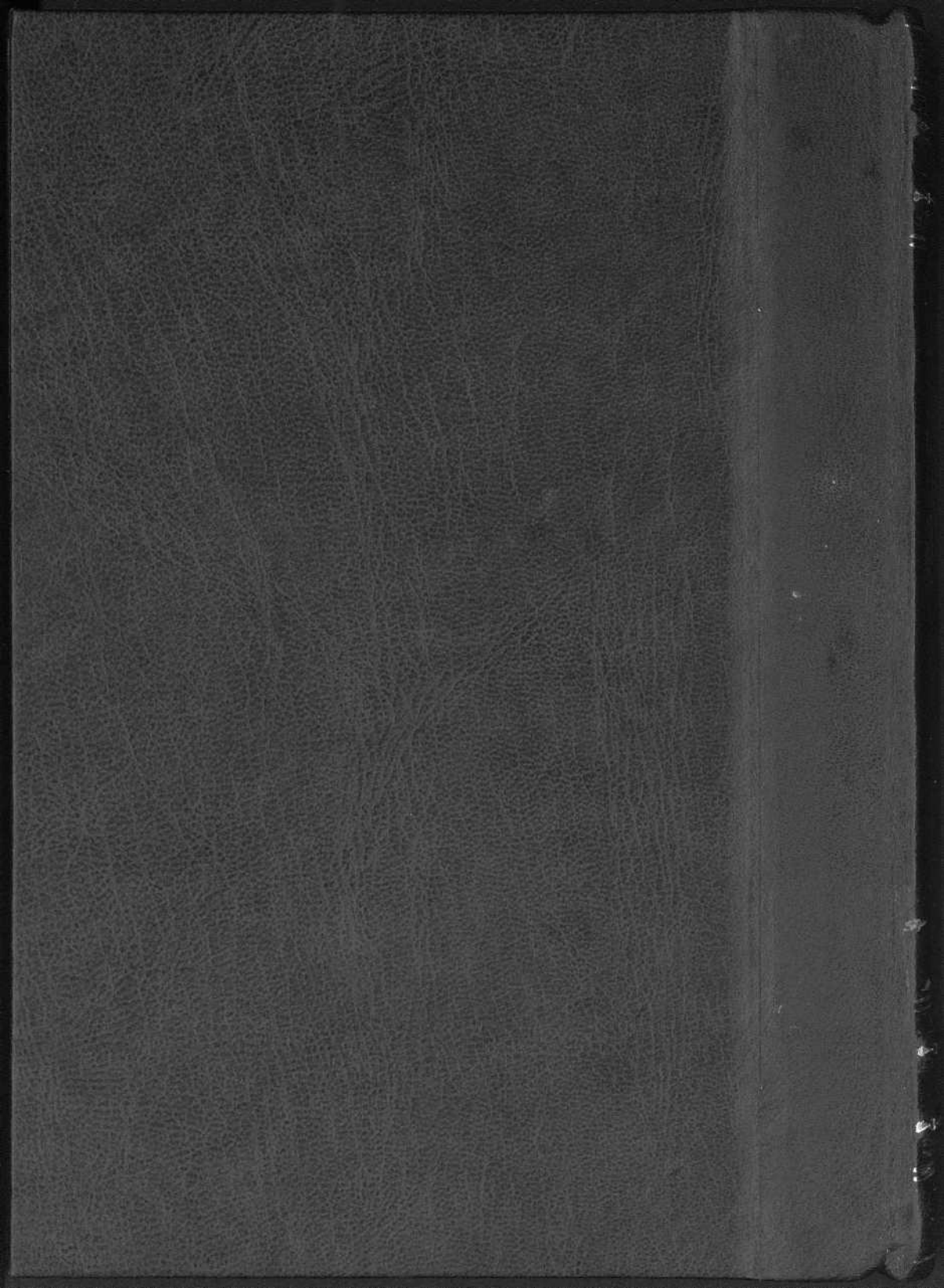
Sig.: ~~ATQ-06-06 SUE jue~~

Tit.: Juegos Florales celebrados

Aut.:

Cód.: 8085365 R.34731 FL 705





MATTEQUERA 1878

JULIEN'S FLORES

